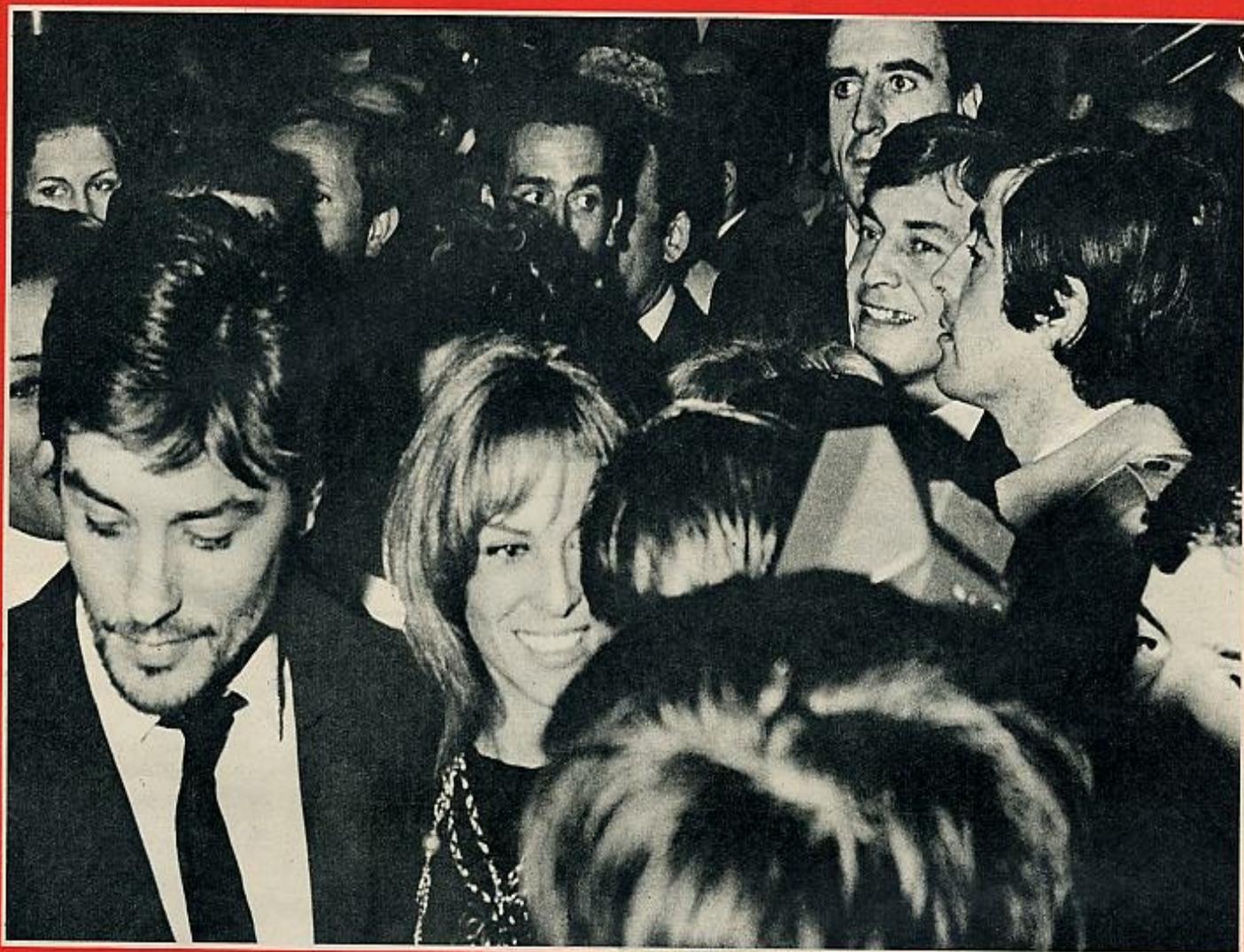


CRONICA NEGRA



LOS PANDILLEROS DE LA "DOLCE VITA"

por **GIANCARLO MARMORI**

EL "affaire" Markovio sigue haciendo correr la tinta. En este momento ya no se trata de un caso concreto, las nuevas luces arrojadas sobre él es lo que interesa. No se trata de algo aislado, sino de algo casi sintomático. Revelador de un tipo de corrupción sólo posible en ciertos medios que acaban por no estar muy lejos del "milieu". El trabajo que publicamos no es un golpe más a un asunto sobre el que ya hemos informado en estas mismas páginas, sino un análisis en profundidad, tan alejado de la simple crónica escandalosa como de la divagación moralista, y cuyo alcance sobrepasa el círculo de la "pandilla" de Deion.

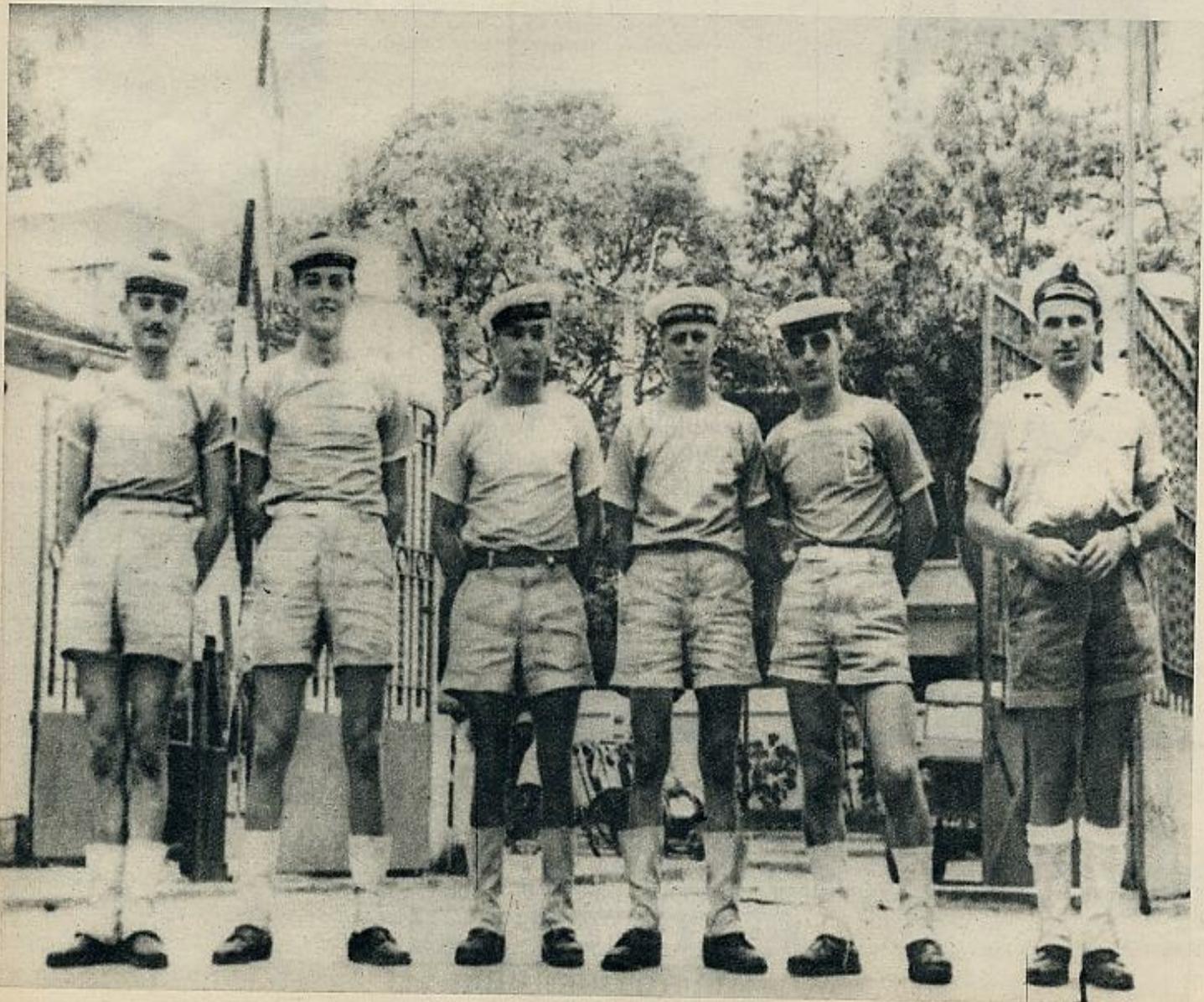
Sigue en la página 23

**ALBUM
FAMILIAR
DE
ALAIN
DELON**



Imágenes desconocidas del que hoy es popularísimo actor internacional. Alain Delon a los seis meses, al año, cuando tenía tres, al lado de su madre; a los cinco, seis, siete... Y luego, en su época aventurera, antes de que pensara en el cine... A los diecinueve años, soldado en Indochina; a los diecisiete, marinero en Tolon, donde conocería a reputados gangsters.





COGNAC



V.S.O.P.

ORGULLO
DE
FRANCIA

WHISKY



"White Label"
(ETIQUETA BLANCA)

A TRAVES
DEL MUNDO
ASEGURA
SU FELICIDAD



NUNCA
VARIA

CHAMPAGNE



*Cordon
Rouge*

NO HAY FIESTA
SIN CHAMPAGNE, Y
CON CHAMPAGNE
CUALQUIER OCASION
ES FIESTA

3

PRODUCTOS

DE MAXIMO PRESTIGIO MUNDIAL, IMPORTADOS CON LA GARANTIA DE

"VARMA, S.A."

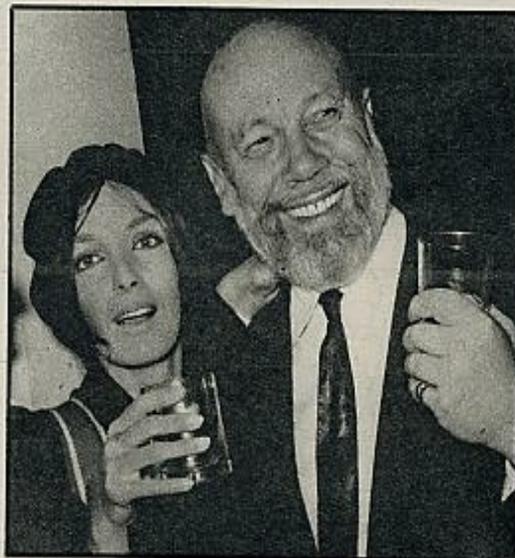
IMPORTACIONES Y REPRESENTACIONES

LOS PANDILLEROS DE LA 'DOLCE VITA'

PARIS. En el bosque de Rambouillet, poblado de inscripciones románticas y de calveros llenos de helechos, justo donde surgen algunas villas propiedad de actores de las últimas generaciones, Stevan Markovic, el guardaespaldas de Alain Delon, asesinado no se sabe cómo ni por quién a primeros de octubre, solía organizar veladas singulares. Se trataba de fiestas para erotómanos o para interesados en el erotismo no ortodoxo; de una especie de reuniones licenciosas y extremadamente originales, dada la variedad de los participantes. Apenas entrada la noche, ponía en contacto, en una casa de campo, a un industrial de provincia y una cantante «pop», a un robusto croupier y una cover-girl, a un psicoanalista y una estrella del cine nacional. Los miembros de este club clandestino —la inscripción costaba unas 35.000 pesetas— llegaban solos o por parejas a bordo de potentes automóviles, y, después de haber pagado otras 7.500 ó 15.000 pesetas por la entrada, según la importancia de la velada, penetraban en el salón. Entonces empezaban los acercamientos, dirigidos por Markovic, en una atmósfera acogedora y discreta, dada la buena educación de los invitados y algunos de ellos, según parece, en el vértice de la popularidad.

El hecho es singular, pero en ningún modo inédito. No hay más que recordar las crónicas galantes de las élites pasadas, las que describía Balzac en «La fille aux yeux d'or», o Lorrain en «Monsieur de Phocas», para darse cuenta de que este tipo de bacanales burguesas entra en el campo de la tradición. Markovic, pues, en túnica de cachemira importada de la India, que contrastaba con su imponente corpulencia de deportista, presentaba a sus invitados las «soubrettes», muchachas que habrían hecho temblar a un maharajah, pensionarias todas ellas de la casa de citas más «selecta» de la capital, la de Madame Claude, en las cercanías de Etoile. Entonces era cuando las dos sociedades, la de las estrellas de la escena, de la pantalla o de otras actividades públicas, y la de los mercenarios masculinos o femeninos —Markovic pagaba a cada «soubrette» 7.500 pesetas— se mezclaban. Los «tableaux vivants», colofón de las reuniones, eran organizados con sentido de los contrastes y de lo inverosímil. Entre carcajadas y suspiros, a medida que se hacía más fuerte el olor del haschisch y de la marihuana, Markovic empezaba a tomar fotos con una «Polaroid», instrumento apropiadísimo, dado que el revelado es inmediato y la imagen, que él entregaba inmediatamente a sus modelos, es única, con lo que los invitados fotografiados en una situación escabrosa no pueden temer que el «souvenir» pase a otras manos y sirva para un chantaje.

El cadáver de Stevan Markovic se encontró en esta región, imagen en formato reducido de la californiana Beverly Hills, con el cráneo aplastado, una mordaza en la boca y el cuerpo envuelto en un saco. Entre sus cosas (Markovic habitaba dos habitaciones del hotel particular de Alain Delon), la policía encontró una agenda llena de direcciones y de números de teléfono de gente famosa y fotogramas y rollos de película de 8 milímetros de carácter obscuro. Establecer una relación de causa a efecto entre este



Según la prensa francesa, Marie Lafôret y Sylvie Vartan están mezcladas en el «affaire», no se sabe aún hasta qué punto. Una «dolce vita» en la que participan las «pandillas» de famosos del cine, el teatro y otras actividades públicas está en la picota. Y con este motivo vuelve a hablarse de otras «pandillas» célebres: la de Bernard Buffet, la de Sacha Distel, por ejemplo.

«dossier» comprometedor y la muerte del guardaespaldas de Delon —habría filmado a los invitados a escondidas, aprovechando la euforia— y sacar la conclusión de que una persona sometida a chantaje le mató para evitar el escándalo es una hipótesis atractiva, tanto más cuanto que parece que el fin del yugoslavo ha sido camuflado para desviar las sospechas. Esta tesis es la que sostiene parte de la prensa francesa, en contra de la de la policía, un tanto difuminada.

La policía creyó primero en la tesis de la droga. Markovic habría sido asesinado por haber vendido cinco kilos de polvo de almidón mezclado con bicarbonato a un cliente convencido de que adquiría heroína pura. Según la tesis, habrían colaborado en esta operación otros dos personajes de la «pandilla» de Delon, Uros Milevic, yugoslavo, al que el actor conoció en Saint-Tropez, y el corso François Marcantoni, al que Delon conoció en Tolon hace quince años, cuando era marinero. Marcantoni, traficante en droga,

ya condenado por hurto y lenocinio, es, además, propietario de una docena de «boites de nuit» en la Costa Azul. Esta tesis no puede sino producir perplejidad. Un comerciante con un mínimo de experiencia, antes de cerrar un trato de tal importancia, exige siempre muestras de la droga, y le basta con mirarla y olerla para saber si se trata de heroína o de almidón y bicarbonato.

La segunda pista seguida por la Brigada criminal es la del arreglo de cuentas entre gangsters. En febrero de 1965, tres bandidos atacaron, metralleta en mano, una oficina de correos de Ginebra. Fue un fallo a medias. Se apoderaron de 60.000 francos suizos, pero debieron abandonar más de 20.000 al verse obligados a retirarse precipitadamente. Dos de los gangsters eran franceses y el otro un yugoslavo residente en Francia: ¿Markovic? ¿Le mataron sus compañeros para cerrarle la boca para siempre? ¿O para castigarlo por alguna falta?

Independientemente de lo que haya ocurrido, hay que tener en cuenta el ambiente

Con una camisa
cotton-dor
presentada por

Jayca®

EL PROTAGONISTA
ES EL HOMBRE

La camisa agradable,
confortable, insuperable
y elegante, porque es
100% de

ALGODON

Una exclusiva
JAUMOT Y CANES
especialmente seleccionada por el
INTERNATIONAL INSTITUTE FOR COTTON

de venta en:

ALICANTE
ALICANTE
ALMENDRALEJO
AVILES
BARCELONA
BARCELONA
BARCELONA
BARCELONA
BARCELONA
BURGOS
CACERES
CERVERA DE PISUERGA
CIUDAD RODRIGO
CUENCA
DON BENITO
FIGUERAS
GERONA
GIJON
GIJON
GIJON
GIJON
GIJON
HUELVA
HUELVA

CAMISERIA BENAVENT
FRANCISCO FERRANDEZ
CONFECCIONES MIGUEL
EL MODELO
CAMISERIA BALIL
DEULOFEU HNOS
CAMISERIA CALIER
MEBAT
DORFI
ARTURO MAGARIÑO
JOAQUIN FERNANDEZ
COMERCIAL GALLO
JULIAN CASTILLO
GALERIAS CUENCA
CAMISERIA REBOLLO
CAMISERIA COLL
ALMACENES PUJADAS
ALMACENES MONTECARLO
ALMACENES SIMON
CAMISERIA CARRAJO
CAMISERIA SIERRA
EL COMETA
IZQUIERDO BENITO
HAYA Y MARTIN

LERIDA
LA CORUNA
LA CORUNA
LA CORUNA
MADRID
MADRID
MADRID
MADRID
OVIEDO
PAMPLONA
PLASENCIA
PUERTOLLANO
SANTIAGO DE COMPOSTELA
SEVILLA
TUDELA
VICH
VICO
VICO
VITORIA
VITORIA
ZAFRA
ZAMORA
ZAMORA

CAMISERIA DIAZ
ALMACENES PIDOLI S L
LOSADA DE LA SIERRA
PASCUAL SELLES
LAINEZ
CARMELO CARMENA
CAMISERIA ENCISO
DANIEL ARTEAGA
ALMACENES SIMON
PIO CORREZ
PEREZ ENCISO
J. LEON MORGOS
CARLOMA
LINO
ENRIQUE CASTILLO
HILARIO PUIG
ALFONSO CARRAJO
RODAL
ALMACENES LA BLANCA
CAMISERIA SIR
GONZALEZ PINERO
E. ALONSO DIEGO
YDA. ALONSO CASTANO

y en todo establecimiento que vele por la elegancia,
en cualquier población española.

Indudablemente, entre todas las «pandillas» que han hecho de Saint-Tropez su centro de operaciones, la de la Bardot es la más conocida. En la foto, la actriz y Günther Sachs, entonces su marido, en el Festival de Cannes 1966.



en el que se han desarrollado los hechos. Markovic y toda una galería de golfos y vagos viven o han vivido en las cercanías del «todo» París del cine, del espectáculo, de la moda, de la literatura, de la industria y también de la política. Las indiscreciones sobre la agenda de Markovic, publicadas por los periódicos franceses, son reveladoras. Aparte los nombres de Alain Delon y de su esposa Nathalie, interrogados durante catorce horas seguidas por la policía, y los de la actriz Marie Lafôret y de la cantante Sylvie Vartan, la prensa sugiere, de forma más o menos anagráfica, una serie de nombres de otras personalidades, entre ellos los de un ministro en ejercicio. Según «Minute», el presidente de la República, al recibir a los miembros de su gobierno y a sus esposas, se dirigió al ministro en cuestión exclamando: «Aquí está mi ministro "play-boy"». Por si no bastaba con esto, el citado semanario da también el nombre de Charles de Gaulle, nieto del general, porque parece que ha sido visto frecuentemente en Saint-Germain-des-Prés con la banda de Sylvie Vartan. La efervescencia escandalosa, las alusiones atroces y los chismes están, de todas formas, justificados. Siete comisarios de policía, elegidos entre los más experimentados, se ocupan del «affaire», mientras que para el rapto de Eric Peugeot apenas se movilizaron tres y sólo dos investigaron los «balles rosas» del viejo Le Trouqueur. ¿Qué significa semejante despliegue de fuerza por la muerte de un yugoslavo mercader de droga o gangster? ¿Por qué tanta circunspección y tanto interés por parte del ministro del Interior? Quizá el descubrimiento del cadáver de Markovic ha equivalido, para la policía, al acto de levantar una piedra y encontrarse debajo un nido de víboras. Más valía, entonces, haberla dejado en su sitio y no ocuparse más de ella.

Sobrino de un general servio, Stevan Markovic fue presentado a Delon por Milos Milosevic, primer guardaespaldas del actor, encontrado muerto hace dos años en Hollywood junto a Barbara Rooney, esposa de Mickey. Su hermana, Zorika Milosevic, sostiene ahora que la tesis del suicidio, que se lanzó entonces, le parece discutible. Markovic, alojado en dos habitaciones bajo el techo del palacete de los Delon, en la calle de Messine, se convierte de pronto en un personaje indispensable para esta pareja de jóvenes cónyuges indulgentes y de aspecto agradable: él, parecido a Dorian Gray; ella, con el bello rostro de las muchachas de «Vogue», obsesionada con los problemas de la emancipación.

Vale la pena citar un fragmento de su entrevista en Radio Luxemburgo, en la sección «El juego de la verdad». Cuando le preguntaron si una mujer podía actuar tan libremente como un hombre, respondió sin vacilar: «Físicamente, una mujer puede ser igualmente libre. Puede utilizar a un hombre lo mismo que un hombre utiliza a una mujer. Puede tener una relación física que dura tres horas y olvidar a su pareja inmediatamente después, no tener la menor gana ni la menor necesidad de volver a verle». Sin embargo, de la lectura de las cartas dejadas por Markovic se deduce que Nathalie estaba tan

enamorada del yugoslavo que Delon decidió despedirle. Privado de los viveres, del alojamiento, de los 2.000 francos al mes y del certificado de trabajo que le permitía obtener la renovación de la tarjeta de residente, esfumado el proyecto de comprar una tienda de automóviles de lujo para venderse a sus amigos en pleno éxito, Markovic recurriría probablemente a la última arma de que disponía: la colección de instantáneas y films pornográficos. Y para garantizar la eficacia del chantaje escribió una carta a su hermano de Belgrado en la que figura esta tremenda frase: «Sabe que si me ocurre algo, Alain Delon y Nathalie serán los únicos responsables de ello».

La familiaridad de gente como Markovic con los Delon y otros nombres famosos del mundo de la escena y de la pantalla no es casual. Esta élite está tan cargada de dinero que no sabe qué hacer con él, está siempre en los «night clubs», se droga con frecuencia por capricho o por aburrimiento, juega, es materialista en amor y es normal que su dinero atraiga a parásitos y chantajistas, que los «night clubs» les pongan en contacto con el «milieu». Delon es un viejo amigo del gangster Memé Guérini, propietario de una cadena de locales de la Costa Azul. La droga, el juego y un cierto modo de satisfacerse en amor atrae a una hormigante caterva de traficantes, de prostitutas y de jóvenes de buen aspecto e incierto pasado. Markovic era un atleta de un metro noventa de estatura. Se dice que era largo de manos. La prensa francesa sigue publicando relatos de sus ex chicas, la última de ellas, una tal Claudine Oss., espléndida modelo de origen greco-egipcio, cuyos lamentos fúnebres parecen a los que caerían sobre la tumba de Hércules.

Siempre sucede que las «pandillas» se arrastran tras una comitiva de despojos de la sociedad y de personas ligeras de manos y de mente. La pandilla de Buffet, la de Bardot, la de Sagan, de Distel, de Vadim, de Delon..., cada cual con su séquito de fotógrafos dudosos, de apostadores, de homosexuales, de chóferes y marineros bellísimos, de gorilas, de extras de cine, de prostitutas, de tahúres, son ediciones puestas al día de las cortes medievales, en las que el señor y su consorte se exhibían seguidos de una nube de bufones, pajes exóticos, menestrales, astrólogos, gentes de armas y otros por el estilo. Tómese Saint-Tropez, residencia estival y otoñal de estas pandillas. La figura del tahúr se precisa apenas se pone a jugar al «gin rummy», con descartes de cinco mil francos,

LOS PANDILLEROS DE LA 'DOLCE VITA'

o al póker, con ganancias y pérdidas de varios millones; y la del deportista profesional despunta apenas se inicia un torneo de tenis a diez mil francos por «set». Las estrellas pierden sin darle demasiada importancia, pero los cortesanos difícilmente calificables viven en ascuas, tienen problemas tan elementales como el de la comida o el permiso de residencia. Delon pasaba incluso sus trajes a Markovic...

Por un lado, estos parásitos necesitan de la «pandilla» para subsistir y esperar a llevar a cabo un golpe cualquiera; por otro, las estrellas se habitúan y acaban por no poder prescindir de ellos. La aparición inesperada de Brigitte Bardot en el «Papagayo» de Saint-Tropez o en cualquier otro lugar de moda es siempre un espectáculo. Llega precedida y seguida por músicos y bailarines insólitos, otras veces por haitianos que aporrean tambores oblongos, a veces guitarristas de flamenco, falsos gitanos —o quizá auténticos, pero de cuarta fila— y por gente que finge extasiarse viéndola bailar como una criolla o una andaluza. Siempre hay «trabajo», en suma, en Saint-Tropez. Cuando Günther Sachs decidió seducir a la Bardot montó un número digno de un príncipe de la época barroca. Apareció a medianoche ante «La Madrugue», la villa de la actriz, a la cabeza de una formación de esquiadores náuticos, él con un ramo de rosas en la mano y los demás, enrolados entre los parásitos, con antorchas. Los parásitos, hombres y mujeres, pueden emplearse de mil modos ingeniosos. Se requieren muchachos y muchachas de bella anatomía para fiestas, comidas y ceremonias extravagantes —aquellos recubiertos de mahonesa para el «Dinner anthropophage» organizado por Günther Sachs, los negros que debían cocer en una cacerola a «Miss Pétanque»...—. Hacen falta hombres de robusta constitución para ciertos actos de fuerza; por ejemplo, para volar colgados de un trapecio que cuelga de un helicóptero. Entonces viene el momento de los aplausos y de las miradas voluptuosas, como en el circo romano. Así puede suceder que un oscuro yugoslavo, prestándose a estos juegos a riesgo de romperse las vértebras, se haga notar de un cabecilla, se vea promovido a funciones rentables o incluso íntimas.

La crónica de Saint-Tropez está llena de episodios negros nacidos en ambientes de este tipo. Un oficial francés se pegó un tiro al darse cuenta de que la bella alemana de una banda le había sustraído un «dossier» de documentos secretos; un marinero robó las joyas de toda la clientela femenina; dos bañeros de un hotel de moda fueron encontrados muertos en la playa de Tahiti; Claude Figus, ex secretario de la Piaf, se suicidó... Se trata de incidentes de una «haute» sociedad envenenada desde hace años en ambientes dudosos y peligrosos, tanto en Francia como en otras partes, lo mismo en Saint-Tropez o en París que en California. Situada en este contexto, la muerte de Stevan Markovic presenta analogías con la de Johnny Stompanato, muerto a puñaladas por la hija de Lana Turner mientras descansaba en el lecho de su madre. ■ G. M. Fotos: FLASH PRESS y ARCHIVO.